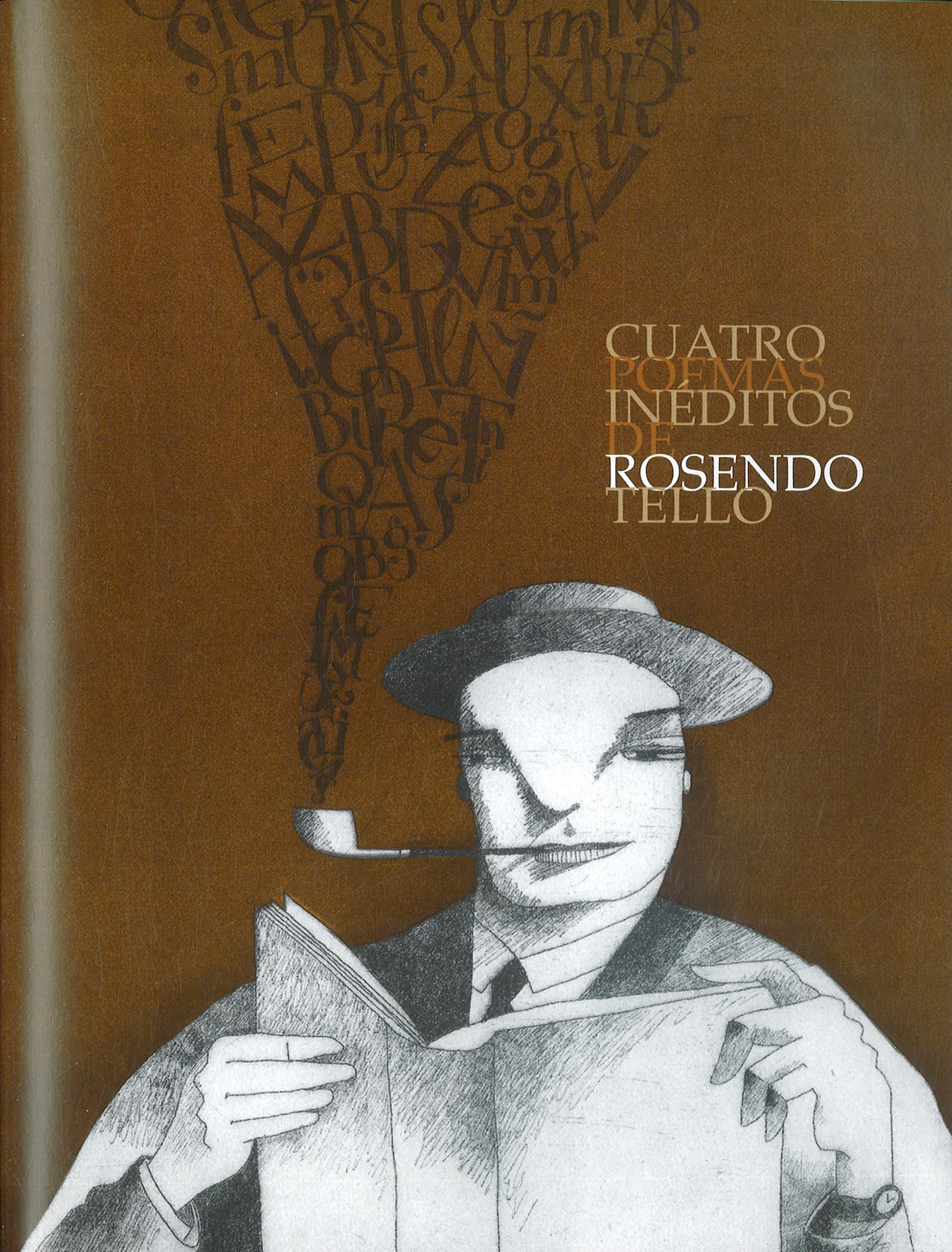
CUATRO POEMAS INÉDITOS DE ROSENDO TELLO



EXTRAÑEZA DE UNA FIGURA EN EL TIEMPO

No es la luz del sol, sol negro de centeno,
la que talló su rostro, ni la cuna de rosas
que segó su hoz, segador de las rubias
murallas de trigales en el postrer verano.

Tenía la oscuridad profunda de los posos
que echan humo al mirar, piedra blanca que cae
al ascender. Tuvo la lejanía
sensitiva de sus silencios musicales,
vacío o enmudecimiento de la voz,
cuando llegó la hora del destino.

Y en esa encrucijada, en que la luz decae
y otra se adelanta, afianzó los pulsos
que ejercitó en el curso azul de sus lances
donde templó su silenciosa vida.

De momentos extraños no fue la lejanía,
sino por la manera de hallarse en soledad.
El poema cantó el alentar de un tiempo
sin mediaciones, como un lento fluir
en los casos de sus revelaciones,
desligadas del trance de la muerte.

CUATRO POEMAS INÉDITOS DE ROSENDO TELLO

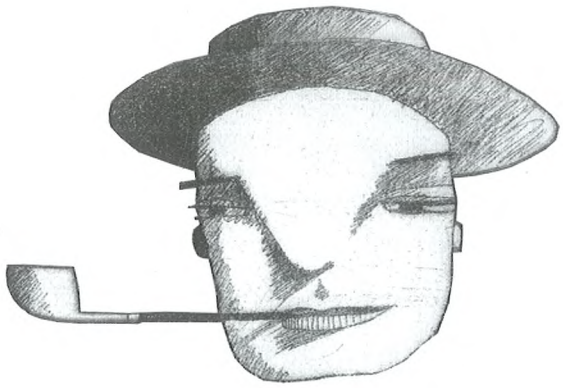
DESENCANTO

¿Cómo puedo expresar el desencanto
de quien viendo se aleja de toda posesión?

La música podría dar razones
de unos ojos que, escuchando suspensos
o arrebatando el alma, la transportan
al lugar donde vimos más que vieron los ojos.

Y así fue, la caricia del tiempo
suspendido en su fluir purísimo,
nos impulsó a volver al lugar donde nunca
estuvimos y recordamos siempre.

Allí donde las manos llegaron hasta el fondo,
a través de la luna, en el amor sin sombras,
sólo oyendo la luz en las copas azules
de una floresta.
Vamos, cruzamos
un vado umbrío, de pronto cesa el aire,
cantan y cantan los ruiseñores y todo
resplandece en la noche solar del silencio.



CUATRO POEMAS INÉDITOS DE ROSENDO TELLO

VERDE EN LA FOTOGRAFÍA

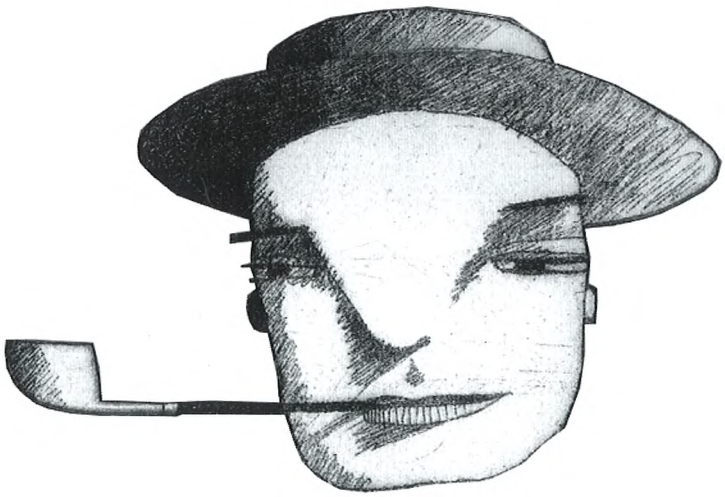
A mí, en viendo lo verde, me dan ganas
de cantar como los páxaros.

Fray Luis de León

Me lleva hacia la fuente una música
cantada, no aprendida, por los pájaros.
¿O me lleva más allá de la fábula
contada por los hombres? Viendo lo verde,
me dan ganas de cantar en la mañana
de otoño, cuando el trigo verde brota
de una inerte simiente.
¿Y qué es más,
morir o resucitar con la música
callada que da templanza al silencio
y a la vida despierta? Tacto del día,
amor de lentas siembras, corazones
que ascienden del fondo con sonido de besos
en verde fundición de cielo y tierra
enamorados.
Ahora mis palabras
destilan música, emanan lumbre
desde el tiempo gozoso que llamaba
a vivir y quedó en convivir, en puro
acontecimiento.
Oh amigos míos,
¿qué hacéis ahí, quietos bajo la sábana
del aire, claro en su ser, en la espesura
de vuestro alumbramiento?
¿Y cómo estáis,
en qué quietud se doblan vuestros brazos
y qué color violeta reflejan vuestros rostros
despiertos para siempre en sus fulgores?

Cinturas, precisiones del instante feliz,
trabajo del amor, fuerza del tiempo
insomne en la frontera de la eternidad.
¿Qué sois ahí dorándoos al sol,
parpadeando, sin avanzar un punto,
con el alma volcada en la revelación sin fin?

Después de contemplaros, la palabra,
en situación extrema, se retira.
Viendo un milagro en la visión estática,
oigo el canto invisible de los pájaros
en la verde fotografía del tiempo.



CUATRO POEMAS INÉDITOS DE ROSENDO TELLO

ACUARIO

Ha pasado el verano y me encierro en el fondo
de mi cueva sonámbula. En tenue luz diviso
la confusión de dentro, y caballos marinos
que cruzan espantados por los muros del alma
con las crines al viento. Dentro el mundo se cierra
como un ojo perplejo y a la luz de las lámparas
se dibujan mi voz y mis palabras más húmedas,
con reflejos de acuario.

Ahora siento que el mundo
ya no me pertenece y que el tiempo que cerca
mi cuerpo no es el tiempo que fluye en mi interior.
Un jardín que entreabren manos blancas ausentes.
De ahí la luz confusa como de aire y sueño,
como de sol y luna en este cielo que anda
boca abajo y pensando.

Con otra piel me tiendo
a esperar de otro mundo que ilumine la estancia
de luz con rompientes cerradas y alma burbujeante.
Vivo un espacio mudo del que me siento ajeno,
levantado y sombrío en un chascar de espumas
en las salinas blancas donde los cuerpos ruedan
rozando unos con otros con rumores de goma
y hondas manos de cuero.

Me estremezco al silencio
de trompetas calladas que alguien suena en los muros
con máscaras que miran a través del cristal.
Tengo frío y no estoy acostumbrado
a andar por estas cumbres de la interioridad
sin que se vaya el alma y descienda a nevarme
los ojos encendidos.

Claridades de témpano
que atraviesa un crepúsculo de diamantes marinos.
Solo estoy, transparente, como esa sorda música
en que mi ser derrama sombríamente el mundo.

(Poemas del libro en preparación *Revelaciones del silencio*)